



## 5.7 Plantas medicinales

*Niños de primero de primaria de la Escuela Bartolomé Cossío.  
Ciudad de México.*

*“En las palabras de los niños, vemos como la esperanza de la vida se va tejiendo en cada suspiro. Los paraísos que crean con sus escritos, son el reflejo que ellos son los guardianes de las semillas del amor que necesitamos. Cuando anheles tranquilidad piensa sus sonrisas, en sus manos pintando nuevos mundos, en las estrellas de sus ojos. Cuando quieras ser feliz recuerda a tu niño interior, ese siempre será tu mejor amigo, siempre será el sabio abuelo.  
A los niños de la Escuela Bartolomé, gracias por ser mis maestros”*

*Nataly Domicó Murillo (Docente y aprendiz)*

### Experiencia con niñas y niños

Estas semillas y palabras de los niños es el resultado de los talleres de Ludopedagogía desde Madre Tierra que se realizaron con niños de primero de primaria de la Escuela Bartolomé Cossío en la Ciudad de México, el primer semestre del año 2016. Este trabajo se enfocó en sensibilizar sobre el cuidado y respeto a la tierra a través del juego creativo, así mismo se dio a conocer a los niños algunas problemáticas y deterioro que la tierra viene manifestando a raíz de la explotación minero-energética, de oleoductos y deforestación. También reflexionamos sobre el error de ver a la tierra como una simple mercancía, desvalorizando el poder vital que tiene con relación a todos los seres de la naturaleza, en esta medida los niños con sus poemas socializaron el acercamiento profundo del reconocimiento de los cuatro elementos naturales como fuentes importantes de nuestras cotidianidades.

En mi rol de maestra y aprendiz de la vida, esta labor significó comprender el comenzar desde las semillas que van floreciendo, es decir desde los niños, es fundamental para germinar bases sólidas y formar sujetos conscientes y críticos de su accionar en el futuro. Entonces comprendí que no debemos alejar a los niños de conocer las disputas sociales y contradicciones que se resumen en la avaricia de muchos de los hombres adultos; que debemos enseñarles de qué forma el sistema Neoliberal-capitalista tiene invisible a ciertas poblaciones que son los que mantienen la vida y el alimento en el campo, pero además quienes han sido ellos en la historia, todo la riqueza epistémica, social y espiritual que mantienen los Pueblos indígenas, Campesinos y Afro Descendientes que la Escuela no conoce y no quiere nombrar.

Crear que los niños son seres apolíticos por su corta (o mucha) edad, es desvalorar o infantilizar su existencia. Estos talleres fueron fundamentales para reafirmar que el acto de aprender-enseñar, enseñar-aprender ya lo han dicho muchos sabios y sabias

como Manuel Quintín Lame o Bartolina Sisa, es un acto que surge desde la tierra, la dignidad y la libertad. Aquí una vez más todo el amor a la vida, a la poesía, a la imaginación, toda la palabra dulce se expresó como sanación al hombre y a la naturaleza desde los niños, grandes y sabios niños.

Había una vez una planta que curaba a todo el mundo. Fin. **Frida, 8 años de edad.**

Había una vez una mamá que le dijo a su hija: ve al campo y recoge un poco de albahaca.

La hija obedeció

y encontró a una hierba buena y una albahaca platicando.

Colorín colorado el que no aplauda se queda pegado.

**Lucia de Nueva York, 8 años de edad.**